

EL BISABUELO

Aún recuerdo ese agradable aroma a café con miel en esas tardes de invierno sentados al lado de la estufa con mi padre, en donde me contaba la historia de mi pueblo, sus inicios y la gente. Al mirar por la ventana eran calles de ripio y tierra, frente a mi casa un parque cargado de verde y cercos blancos de madera. Como nos entreteníamos jugando a todo, faltaba el tiempo en nuestras infancias. Las calles de ñipas eran sencillas pero llenas de historias, solamente existían las calles principales, unas 3 manzanas según yo, así las podía contar a la edad de 12 años.

Un tarde era el turno de los grandes personajes que pasaron por este pueblo y se volvieron forjadores de lo que es hoy el pueblo donde vives, así comenzó el relato mi padre...

Un día hace muchos años atrás esto era solo un pedazo de tierra llamado PUGAMIL que con el tiempo lo fueron loteando, así fue como llegaron unos “cabros universitarios de la época” con ideas visionarias del paso de un tren, la idea era “macanua” así podrían llegar personas y alegrar el pueblo, empezaron todos los estudios con equipos jamás vistos por estos lados, pero existieron bastantes problemas con el trazado de la línea férrea, habían ,mas hacendados en lo que quedaba del PUGAMIL que no quisieron la idea, era una amenaza a la tranquilidad de este pueblo, con las maletas listas, estos ingenieros programaban su regreso a la gran ciudad, un SR ofreció gratuitamente los terrenos para la estación y los anexos que necesitaran con la única condición que llevara el nombre de “Pugamil” y cambiara el trayecto férreo por las costas del ITATA, solo lo último fue aceptado por el ministerio de aquél tiempo, porque hasta el día de hoy la estación se conoce y lleva por nombre ÑIPAS, como este bello pueblo, desde ese entonces pasaron años desde su construcción y esos ingenieros se quedaron de “pensionistas” en la casa de NICASIO ALARCON CASTRO, MI ABUELO...

..... y así con el tiempo se fue formando lo que hoy ves hija, con la diferencia que ese entonces era ***solo era la calle principal frente a la estación de ferrocarril***, y en honor a todo lo que entrego ese SR que era mi abuelo le pusieron su nombre, fue en ese momento donde salí de la casa y pude ver la señalética color negro y con esas letras blancas antiguas pero que aún se podían leer con el nombre de **NICASIO ALARCON C.**

Cada vez que tomo ese café con miel, recuerdo esas memorables pláticas de ese hombre con historias el que fue mi padre.